

ALBUM  
DE  
ESTRELLA

Entonces las estrellas  
hoy miradas a nosotros  
suceden por las ligaduras  
que misteriosamente nos  
dejan mirar

Mirada entre las estrellas  
Cual merced a un niño  
que busca el mundo  
de sus ojos  
Y no alba, sino el mundo  
que nos mira  
Canta a un niño  
de la luz

Como cuando en tan vasto  
Haces que salgan los puentes  
Las bordas misteriosas  
Este mundo el hombre  
Cada día es un mundo  
No alcanza ni a conocer  
Las causas de los efectos  
Sabiendo que sin ellas  
No pueden existir  
Mientras que por el destino  
Se va calando el secreto  
Mi vida entera los puentes  
Que están a un dulce mundo  
Con el alma en la mano  
Acompañado el alma  
Sabe a través los puentes  
Desde el fondo de su pecho  
Y yo sé que contemplando  
Su bello rostro mirando  
Al través de las cortinas  
De su destino hecho

Porque se enfrentan los niños  
Dios niño, siendo tan tímido  
Para castigar al padre  
Dad a los hijos los puentes  
O al menos la consecuencia  
De datos hechos por el  
Fenómeno como el mundo  
Que cada uno puede haber hecho  
Una vida que no puede  
Más que tres años y medio

José Arrese

ALBUM  
DE  
ESTRELLA

I  
El sol de esa mañana  
no vuelve a relucir.

Manuel Romero.

¿Te acuerdas angel mío,  
de las felices horas  
Que juntos hemos visto  
tranquilas transcurrir?  
Entonces tus mejillas,  
hoy mustias e incoloras,  
Surcadas por las lágrimas  
que inútilmente lloras,  
Dos rosas parecían  
ya próximas a abrir.

Mecida entre mis brazos  
como se mece a un niño,  
Cual mece entre las hojas  
sus flores el rosal;  
Tus candidas mejillas  
besaba con cariño,  
Y tu alba frente, entonces  
más pura que el armiño,  
Como a las rosas besa  
la luz primaveral.

Tus ojos dulcemente  
 posados en los míos,  
 Efluvios de ventura  
 filtraban en mi ser,  
 Cual filtran en el árbol  
 su esencia los rocíos;  
 Y en un deliquio suave  
 de amantes desvaríos  
 Mi alma se embriagaba  
 rendida de placer.

Mas ¡ay! tan dulces horas  
 al tiempo se mezclaron  
 Y huyeron para siempre  
 llevándose tu amor:  
 Recuerdos dolorosos  
 tan solo me dejaron  
 Tus mágicas caricias,  
 y mi alma emponzoñaron,  
 Dejando en ella un germen  
 candente y destructor.

Hoy sé que en otro pecho  
 posaste tu cabeza;  
 Sé bien que extraños labios  
 besaste por demás;  
 Sé bien que en otros brazos  
 manchaste tu pureza;  
 Y sin embargo, Estrella,  
 perdono tu vileza,  
 Y lloro tu desgracia,  
 y te amo . . . tal vez más.

Mis facultades todas  
 con tu recuerdo embargas,

Mi alma se calcina  
 del llanto en el crisol:  
 ¡Yo sufro mucho, Estrella!  
 mis horas son muy largas,  
 Mis días son muy tristes,  
 mis noches muy amargas,  
 Mi vida en un invierno  
 sin flores y sin sol.

¡Adiós mis bellos días  
 de amor y bienandanza!  
 Jamás volverá a veros  
 mi oscuro porvenir,  
 Apenas un crepúsculo  
 se mira en lontananza:  
 Cuando a su ocaso llega  
 la luz de la esperanza  
 El sol de la mañana  
 no vuelve a relucir.

## II

Tu podrás, cuando en alas de la tarde  
 Se aleje el rojo sol,  
 Entreabrir tus persianas esperando  
 Un nuevo adorador,  
 Que pasará buscando tus sonrisas  
 Cual tantas veces he pasado yo;  
 Tú podrás, contemplar en tu ventana,  
 Como en otra ocasión,  
 De los tranquilos astros de la noche  
 El plácido fulgor  
 Enlazado algún brazo a tu cintura  
 Como el mío otras veces se enlazó;

Podrá brillar en tus hermosos ojos  
 El fuego del amor,  
 Encendiendo en el pecho de otro amante  
 Tal vez una pasión,  
 Y podrás, en sus brazos reclinada,  
 Hasta olvidarte de que existo yo;  
 Mas la gloria de haber sido el primero  
 Que habló a tu corazón,  
 De haber causado su primer suspiro  
 Y tu primer amor:  
 Esa . . . no puede nadie arrebátarmela,  
 Nadie puede tenerla más que yo.

## III

Las nacaradas nubes con que esmalta  
 Su esplendoroso azul el firmamento  
 Tan sólo son levísimos vapores  
 Que desbarata al suspirar el viento.  
 Una esperanza es nube sonrosada  
 Que en el cielo del alma resplandece,  
 Luce sus galas por un solo instante,  
 Presiente el desengaño y deaparece.

## IV

Sabe el soplo ligero de la brisa  
 Si acaso servirá  
 Para mecer el tallo de algún lirio,  
 o inútil pasará?  
 Sabe la gota que dejó su nube  
 Si va al lodazal  
 Su transparente y cándida limpieza,  
 O al lago de cristal?

Sabe el rayo que lanza en el espacio  
 La irradiación solar  
 Si algún planeta, o solo el infinito  
 Su vida absorberá?  
 Así sabe mi lánguido suspiro  
 Si acaso encontrará  
 Un lugar en el fondo de tu alma . . .  
 O el éter nada más.

## V

De mi cándido amor la blanca página  
 Ayer ella rompió con mano impía,  
 Y al ver mi amarga pena se reía . . .  
 Reír es olvidar.

Hoy he visto en sus ojos una lágrima,  
 Hoy me ha dicho al oído que sufría,  
 Y el sufrimiento suyo es mi alegría . . .  
 Padecer es amar.

## VI

Una nube sonrosada,  
 El pétalo de una flor,  
 Un rayo de la alborada  
 Y el brillo de una mirada,  
 Son emblemas de tu amor;  
 Pues las nubes se liquidan,  
 Las flores pronto perecen,  
 Las miradas se suicidan,  
 Las luces se desvanecen  
 Y tus amores se olvidan.

## VII

Ayer la ví, llevaba el mismo traje  
Que la noche en que amarme me juró:  
No faltaba al vestido ni un encaje,  
Ni quedaba vestigio de su amor.

## VIII

Pide a las plomizas nubes  
Que a disiparse no vayan  
Estrellándose en la cumbre  
De la elevada montaña.

Pide a las rizadas olas  
Que su espuma no deshagan  
En las puntas silenciosas  
De las rocas de las playas.

Pide al rayo de la Luna  
Que no se quiebre en el agua,  
Y al arroyo que murmura  
A morir al mar no vaya.

Y te dirán que no pueden;  
Porque van a lo que aman,  
Por las invariables leyes  
De la natura arrastrados.

Eres tú: montaña altiva,  
Bella y suspirada playa,  
Pura y transparente linfa  
Y la mar, que a sí me llama.

Yo: nube que se disipa,  
Ola que se desbarata,  
Rayo de luz que se eclipsa,  
Arroyo que al mar se lanza.

## IX

Tu talle envuelto en tenue muselina  
Al compás de la música se mece  
Como blanco celaje que ilumina  
El fulgor de la estrella vespertina  
Que entre su tul suavísimo aparece.

Las blancas azucenas abochornas  
Cuando a estar en tu frente las condenas;  
Pues en vez de adornarte, las adornas,  
Y si tus blancos párpados entornas  
Se mueren de rubor las azucenas.

Las perlas enroscadas en tu cuello  
Se están también muriendo de sonrojos  
Tan solamente con pensar en ello:  
Todo en tí tiene de blancura el sello  
Gracioso y virginal, menos tus ojos.

Cada pupila negra es un abismo  
Obscuro, aterrador, profundo, eterno;  
Es un foso fatal de magnetismo  
Que atrae al alma su pesar, lo mismo  
Que ha de atraer la cima del infierno.

## X

Por el vasto salón juntos seguíamos  
De una habanera el cadencioso giro,  
Yo estreché con mi brazo tu cintura,  
Tú abandonaste el pecho sobre el mío  
Y con voz más ligera que el murmullo  
Que produce el arroyo cristalino  
Esta frase dulcísima dejaste

Resbalar blandamente en mis oídos:  
 "No me olvides, mi bien, no seas ingrato"  
 Y tus labios ahogaron un suspiro,  
 Y sentí deslizarse en mi semblante  
 El perfumado roce de tus rizos.

Era una noche negra y silenciosa  
 Como el oscuro fondo del abismo,  
 No velaba en el cielo ni una estrella,  
 Nada se oía en la desierta calle,  
 Todo era sombra soledad y frío,  
 Y tan sólo en la llave de tu puerta  
 De luz escasa se miraba un hilo.

Yo me acerqué temblando, llamé apenas,  
 Y asomaste tu rostro peregrino,  
 Depositando en mi mejilla un beso  
 Prolongado, frenético, dulcísimo.

De este idilio en acción el bello prólogo,  
 Y el desarrollo precoz,  
 Tú escribiste con besos y con lánguidos  
 Suspiros de amor;  
 Pero el terrible, el desastroso epílogo,  
 El desengaño atroz,  
 Con recuerdos tristísimos y lágrimas  
 Que brota el corazón,  
 De mi alma oculto en la escondida página  
 Lo tengo escrito yo.

## XI

La alegría a tu faz ver asomada,  
 Como en oriente  
 De primavera plácida alborada,  
 Quisiera siempre.

Y sentir tu mirada, que provoca  
 Miradas tiernas,  
 O la dulce sonrisa de tu boca,  
 Nunca quisiera.

Porqué la luz de entrambas no es constante,  
 Se apaga a veces;  
 Y yo quiero mirarme en tu semblante,  
 O nunca o siempre.

Porque quiero embriagarme de tus ojos  
 En la ternura,  
 Y en la sonrisa de tus labios rojos,  
 O siempre o nunca.

## XII

En mis rodillas recostada un día,  
 De la inocencia envuelta con el velo,  
 Me dijo en su infantil algarabía,  
 Al preguntarle yo si me quería:  
 "¡Te quiero mucho, desde aquí hasta el cielo!"

Pasaron años,  
 Llegó a ser joven,  
 Edad hermosa  
 De los amores;

Y en mis rodillas recostada un día,  
 Llenos sus ojos de amoroso anhelo,  
 Me contestó, llorando de alegría,  
 Al preguntarle yo si me quería:  
 "¡Amarte aquí, muchísimo, es mi cielo!"

Pasaron años,  
Llegó la joven  
A desposarse  
Con otro hombre;

Y al volverla a encontrar el otro día,  
Con expresión de amargo desconsuelo  
Me dijo, desarmando mi osadía,  
Al preguntarle yo si aún me quería:  
"¡Aquí no puedo ya, sólo en el cielo!"

## XIII

El canto melancólico que ofrece  
Tu labio de coral,  
Hermosa mía, mucho se parece  
Al modo de llorar,  
¿Mezclas acaso lágrimas al canto,  
Que amargan tu canción?  
¿Unes acaso notas con tu llanto,  
Que endulzan tu dolor?  
Yo no lo sé, pero tus suaves notas,  
Las siente el corazón,  
Como las tristes y candentes gotas  
Del llanto del amor.

## XIV

La esperanza y la fé me aconsejaron  
Que esperara y creyera en la mujer,  
Y la fé y esperanza me engañaron,  
Y la mujer también.

La reflexión y la razón dijeron:  
Aún puedes olvidar y ser feliz...

La reflexión y la razón mintieron:  
Mis penas no hallan fin.

Si engañan la razón y la esperanza,  
La reflexión y hasta la misma fé;  
¡Qué me puede inspirar plena confianza!  
¡En qué voy a creer!

## XV

Más blando que el murmullo de la espuma  
Que se deshace en la agrietada roca,  
Una queja de amor oí en tu boca  
Que con su aliento el céfiro perfuma;  
Y una pasión nació en el pecho mío,  
Que creció al resplandor de tus miradas,  
Como crecen las olas levantadas  
Al rudo choque de huracán bravío.

Pero mi amor con tu desdén desmaya,  
Y se mueren mis ansias amorosas,  
Como vienen las olas espumosas  
A morir en las rocas de la playa.

## XVI

Tú me engañas, lo sé; tan convencido  
Estoy de tu perfidia y tus engaños  
Como estoy de que el curso de los años  
Va poniendo mi rostro envejecido.

Son tus ardientes besos, afectados,  
Tus protestas de amor, farsa irrisoria,  
Palabras aprendidas de memoria,  
Arranques de pasión muy ensayados;

Mas al pensar en tu desdén me muero,  
Y tu mentido amor me dá la vida:  
¿Qué importa entonces tu pasión fingida,  
Si el placer que me causa es verdadero?

Así la humanidad vive engañada  
Con cuanto bello y grande la rodea:  
El diamante es carbón, la fé una idea,  
El cielo una ilusión de la mirada.

## XVII

Ni tú te atravesaste en mi camino  
Ni yo tampoco me crucé en el tuyo:  
Cada cual transitaba por el suyo  
Y nos juntó un capricho del destino.

Y ató su veleidosa tiranía  
Nuestra ventura con tan frágil broche,  
Que nos mantuvo unidos una noche,  
Para hacerse pedazos otro día.

De nuevo por la suerte separados  
A encontrarnos quizá no volveremos,  
Y el corazón y el alma llevaremos  
Uno y otro también despedazados.

La voluntad del hombre es impotente  
Contra la ley que su destino marca:  
Los dos bogamos en distinta barca  
Y anclaremos en puerto diferente.

Fué nuestro amor un lirio cuyo broche  
Volvió a cerrarse con la luz del día,  
Sepultando en su cáliz la alegría  
De una noche no más. ¡Pero qué noche!

Tus negros ojos fijos en mis ojos,  
Tus brazos a mis brazos enlazados  
Y bebiendo mis labios abrasados  
El fuego amante de tus labios rojos.

Cuando tus lágrimas quisieron luego  
Sofocar el incendio de la boca  
Era ya tarde, ¿Cómo se sofoca  
El fuego del amor con otro fuego?

Bebí también tus lágrimas ardientes,  
Y ya agotado en férvidos excesos  
En raudal de suspiros y de besos,  
Quedaron inclinadas nuestras frentes.

Después . . . la blanca luz de la alborada,  
Las entornadas hojas de una puerta,  
La calle en la penumbra y aún desierta,  
Y después . . . un adiós . . . y después . . . nada.

En el mar de la vida así naufraga  
Toda alegría que su oleaje mece,  
El dolor como la onda siempre crece,  
Y el placer es la espuma que se apaga.

## XVIII

Caen en desorden bello  
Sobre el mármol de su frente  
Los rizos de su cabello  
Que brilla con el destello  
Del azabache luciente.

Como de hulla apagada  
Es el negro de sus ojos,  
Y si mira enamorada,

Es una ascua su mirada  
Que lanza destellos rojos.

Blancos, pulidos, iguales,  
Son sus diminutos dientes,  
Como perlas orientales  
Ocultas en los corales  
De sus labios sonrientes.

Es de alabastro su seno...  
Mas tanta hermosura arredra;  
Porque su lengua es veneno,  
Y su corazón es cieno,  
Como su belleza es piedra.

ALBUM  
DE  
POESIAS VARIAS